
José Ángel Valente

Diario anónimo

(1959-2000)

Edición de
Andrés Sánchez Robayna

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

Introducción

Uno ve sólo el vacío, busca por todos los rincones y no se encuentra a sí mismo.

KAFKA, *Diarios*.

Él se escribió a sí mismo en trozos.

CANETTI, *Apuntes (1942-1993)*.

En diciembre de 2009, Coral Gutiérrez, compañera de José Ángel Valente, puso en mis manos un material que había sido celosamente guardado por ella durante casi un decenio y que había permanecido separado del conjunto de documentos y escritos dejados por el poeta a su muerte. Aun poseyendo una vaga noticia de la existencia de ese material, mi sorpresa no fue pequeña. Tenía ante mí varios centenares de páginas autógrafas que incluían notas de poética, apuntes autobiográficos, comentarios sobre lecturas de toda clase, primeras versiones de poemas, observaciones sobre la vida cotidiana, aforismos, borradores de ensayos con citas en varias lenguas (de poetas, filósofos, artistas, científicos), anotaciones sobre distintos viajes, referencias bibliográficas diversas e incluso algunos poemas inéditos. Esas páginas abarcaban más de cuarenta años, desde octubre de 1959 hasta enero de 2000, es decir, hasta el mismo año de la muerte del poeta. Las anotaciones, por lo demás, venían en su mayor parte fechadas. No tardé en advertir que tenía ante mí, en suma, un *diario*, si convenimos, con Philippe Lejeune, en que para que exista *diario* —en cualquiera

de sus modalidades— la única condición es que se trate de una escritura fechada, esa clase de escritura que, por sus peculiares características, «hace visible el torbellino del tiempo».

No llegó Valente, que yo sepa, a publicar en vida ningún texto de esas características; quiero decir, no dio a conocer ninguna página que pudiéramos asociar a un diario convencional. En los números 4 y 5 (julio y septiembre de 1956) de la revista cubana *Ciclón* se anuncia una colaboración del autor de *A modo de esperanza* titulada «Notas de un falso diario». Ese texto, sin embargo, nunca llegó a publicarse allí, y no tengo noticia de que haya visto la luz en ninguna otra parte. Se trata de la más antigua referencia que poseemos a la elaboración de un diario por parte del poeta gallego, una referencia que es, en todo caso, tres años anterior al inicio del primero de los cuadernos en que Valente comenzó a realizar sus anotaciones fechadas. No cabe descartar, en rigor, la posibilidad de que el poeta escribiera algo semejante a un diario (fuese este «falso» o verdadero) antes de 1959, como puede deducirse del título aludido; sin embargo, únicamente el que ahora paso a examinar ha llegado hasta nosotros. La idea de un «falso diario» —digamos de paso— está en completa consonancia con la noción o la opinión de Valente acerca de la *biografía* de los poetas, biografía a la cual el diarismo suele asociarse de manera inmediata y casi automática, aunque no siempre justificada. Interrogado sobre el asunto en 1981, Valente respondió de este modo: «Yo creo que el poeta debe tener una biografía e incluso varias, a condición de que todas estén cuidadosamente falsificadas».

Las páginas de este diario que ha permanecido inédito hasta hoy se encuentran agrupadas en dos cuadernos, de los cuales el primero está formado por dos partes perfectamente diferenciadas y marcadas por el propio autor. En efecto, el primer cuaderno, de tapas negras, presenta dos secciones: la primera abarca desde el 18 de

octubre de 1959 hasta el 15 de diciembre de 1990; la segunda, desde el 20 de diciembre de 1990 hasta enero de 2000; en un cuaderno aparte, de tapas amarillas, se encuentran las anotaciones que van desde el 5 de diciembre de 1974 hasta el 5 de julio de 1981. No cuento aquí algunas páginas separadas que se hallan en otros cuadernos y que he incorporado a la secuencia del diario en los lugares oportunos.

Los apuntes, como era de esperar, no son regulares: hay años en los que Valente no escribió prácticamente nada en los cuadernos, y otros años, en cambio, en los que abundan las notas y los comentarios de todo tipo. Por otra parte —y como también cabía esperar—, tanto la extensión como la naturaleza misma de las anotaciones resultan muy variadas, y van desde la línea casi telegráfica hasta el apunte formado por varias páginas; desde lo más íntimo —«interior íntimo meo», en palabras de san Agustín que el poeta gustaba de citar— hasta lo más impersonal; desde el tono, en fin, más intensamente lírico hasta el más abiertamente dramático o satírico. Inútil es decir que muchas de estas páginas están en la base de diferentes ensayos del autor, de los cuales aquéllas pueden considerarse borradores o primeras versiones. Lo mismo cabe decir de lo relacionado con las lecturas: buena parte de las entradas —muy especialmente las del período inicial, es decir, el correspondiente a las décadas de 1960 y 1970— está formada por apuntes sobre las distintas lecturas que el poeta iba haciendo en cada momento, o bien por anotaciones realizadas a partir de reseñas y comentarios bibliográficos aparecidos en la prensa británica, francesa, suiza o italiana, de libros que versaban sobre los más diversos temas y que le interesaban por una razón u otra. Puede sorprender, alguna vez, esa misma diversidad, es decir, las consideraciones sobre libros de antropología, de historia, de filosofía, de lingüística o de teoría política. A quien esté familiarizado con la obra ensayística de Valente, en cambio, no puede

extrañarle la amplitud de sus intereses intelectuales. Las páginas que aquí presento hoy son, en este sentido, un complemento de extraordinario interés –y hasta su versión *íntima*, por así decirlo– de no pocos ensayos del autor. Vemos aquí formarse poco a poco el embrión de tal o cual idea, y asistimos en más de un caso a su desarrollo, a su proceso de elaboración intelectual, ya se trate de los principios del estructuralismo, la música de Webern, la tradición de la cábala, las actitudes estéticas de Baudelaire, la noción de exilio en el judaísmo o la poesía de Lautréamont.

En ningún momento puso Valente título a estas páginas; sin embargo, se refirió a ellas en alguna ocasión con el nombre de *Diario anónimo*. Sabido es que el poeta hizo encabezar todas las ediciones de su libro *Punto cero*, recopilación de su poesía, con esta cita: «La palabra ha de llevar el lenguaje al punto cero, al punto de la indeterminación infinita, de la infinita libertad»; y debajo de esta cita escribió, entre paréntesis: *De un diario anónimo*. Pues bien, esas palabras se encuentran en una anotación fechada en agosto de 1969, con significativas variantes:

Porque toda palabra poética ha de dejar al lenguaje en punto cero, en el punto de la indeterminación infinita, de la infinita libertad.

Años después, el 3 de diciembre de 1986, el poeta escribió además lo siguiente:

Diario anónimo: papeles inéditos de personajes que probablemente no existen, pero que de algún modo deberían haber existido.

Se trata de unas líneas que retomó, igualmente, en *Notas de un simulador*, libro de 1997, donde se habla esta vez de «diario anónimo o apócrifo». La noción de